

Cartas a mi desconsuelo

Yasuri Carvajal



Lotte132010

CARTAS A MI DESCONSUELO

ESE DÍA MORÍ... PERDÓN, NO
MORÍ... TÚ ME MATASTE.

Capítulo 1

No voy a decir porqué estoy aquí, sangrando desde mis dedos como palabras de amargos recuerdos, siempre has sabido que dentro de mi recorre el arte; por cada hueso y arteria, te has visto desde mis ojos con cada retrato, cada composición y cada melodía que susurro a tu oído en las mañanas, y, sin embargo, no voy a expresarte hoy lo mucho que me hieres desde dentro hasta afuera de mi ser y alma.

Volvamos al primer momento que te vi, aquella noche gélida y estruendosa, te encontré sentada, exhibiendo tu hermoso cabello; largo, con ondulaciones en las puntas, como si de un torrencial de oro se tratase, tus ojos eran dos cristales, por eso en el momento que los colocaste en mi pensé que había conocido el alma más pura que pudiera conocer en la vida, ¡cuán equivocado estaba!

Ocultabas una tormenta de sentimientos dentro de ti, eras la persona más transparente y a la vez tan enigmática, que no pude entender, hasta tiempo después, porqué me absorbiste tan rápido pero paulatinamente, y fue mucho después aun que entendí lo tarde que era para defenderme.

Capítulo 2

¿Sabes cuál fue el momento más feliz de mi vida?

Cuando salimos corriendo en aquel campo abierto sin rumbo o meta alguna, eran dos jóvenes a media noche, perdidos en una bruma de opresión y presión social. Me dijiste tus temores y yo te conté mis angustias; ni siquiera había estrellas esa noche, el pasto estaba mojado y esparcía escalofríos desde mi espalda hasta mis labios que dejaban salir una nube de suspiros blancos en la oscuridad.

Me sentí libre porque tenía a mi lado un alma enjaulada por la sociedad, sola y triste como yo me sentí tantas veces a lo largo de mi corta vida.

No obstante, olvidé que hasta un alma en pena podía ser tan cortante como el filo de un cuchillo. Y ese fue el día de mi muerte, fue el segundo momento donde descubrí que había muerto hace mucho tiempo atrás... perdón, no morí, tú me mataste.

Capítulo 3

Hubo un momento donde perdí el sentido del tiempo, cuando nos sentábamos a ver series con un sentido simple, cuando reíamos tanto de aspectos tan tontos, cuando tocaba cada tecla del piano con melodías solo hechas para ti, cuando viajábamos en aquel Jeep estúpidamente costoso y cuando te dije que si íbamos a sentarnos en oro para que hubieras pagado la cantidad exuberante de dinero, sin embargo, ame cada detalle que el auto traía y te lo dije más tarde cuando estábamos viendo las olas estruendosas pintadas de naranja, y amaba aun más verte conduciéndolo puesto que tu sonrisa era lo mejor que yo pudiera ver en el universo.

Me diste la valentía necesaria para buscar mi voz, fuiste la primer persona a la que le canté, era una tarde preciosa, los pequeños rayos del sol entraban por el ventanal y se reflejaban en tu rostro, tu cabello caía por tu clavícula, te veías ridícula con esas medias felpudas y un pantalón de oso pero ante mis ojos eras la mujer perfectamente imperfecta, eras la persona que quería ver todos los días al despertar. Ese día lloraste, fue la primera vez que te abrí el corazón, te canté mis sentimientos porque no sabía como decirte "Te amo" a la cara sin perder el equilibrio, cuando te distes cuenta de lo que estaba expresando, lloraste, pensé en detenerme porque creí que no sentías lo mismo, y estime que no ser correspondido era uno de las peores cosas que alguien puede sentir, casi lloro yo también de no ser el hombre de tu vida, no obstante, me volviste a ver con una sonrisa de perlados dientes y me reí porque el alma me volvió al cuerpo y seguí cantando... ese día nos besamos tanto como para compensar el tiempo, que más adelante, nos íbamos a perder.

Sí, esos fueron algunos de nuestros mejores días, estábamos destinados a encontrarnos pero no a estar juntos, te empece a dañar sin ni siquiera darme cuenta, después de un tiempo creo que fue imposible que evitáramos hacer al otro llorar, no pudimos mantener nuestra relación viva cariño, el amor, por otra parte, creo que siempre estuvo allí pero en ocasiones el ser humano es tan tóxico, pronto vimos como con el primer beso el veneno empezaba a cubrirnos, no supe nunca cómo describir ese amor, tal vez el primer adjetivo que le daría es: arrasador, quise nunca más hacerte llorar, y nunca más deshacerme en lágrimas yo también, porque sí, lloré y lloré cada noche más, debí haberme dado cuenta que el momento llegó, que tenía que irme, no solo por mi salud mental y física sino también por tu bienestar, nuestra relación, en el momento que se creó, fue el inicio del final, porque estábamos destinados a despedirnos.

Sin embargo, todo lo que fui esta atado a ti y a aquella casa entre altas copas verdes, y pequeños animales deambulando de aquí hacia allá, es allí donde quisiera solo poder recostarme y que vinieras a ver las estrellas

conmigo, como si fuera la primera vez.

Tal vez no intente lo suficiente.